

## Seremos lo que cuidemos: de la Cooperativa como institución a Jardín Azuayo como acontecimiento

### Nota

Una de las principales disyuntivas que enfrentamos como equipo de educación al abordar la historia de nuestra cooperativa, es la necesidad de romper con la noción del tiempo lineal en el que los hechos se contemplan como una sucesión en la que se define un pasado, un presente y un futuro unívocos, homogéneos e irrepetibles. Como sociedades andinas, necesitamos hacer el esfuerzo de construir una narrativa de tiempo cíclico que permita complejizar la realidad e incluir todas las voces que participan en la construcción de lo histórico.

La mediación de la que desprende este documento fue pensada justo de esta manera, constituye un diagrama al que se va sumando información para entender el origen profundamente social y político de la cooperativa. Sin embargo, a pesar de tener una visión clara, pasar de la mediación al texto escrito ha sido un desafío. La solución que hemos encontrado con el fin de transmitir de la manera más fiel posible esta visión del tiempo cíclico ha sido contar la historia no solo desde hechos y conceptos, sino desde algo más transversal, democrático y aglutinante. Esta es una historia contada desde los sentires, las emociones y los afectos.

La historia de la Cooperativa Jardín Azuayo, como toda historia está permanentemente en proceso de construcción y este es nuestro aporte desde la criticidad y el compromiso que supone construir la memoria colectiva.

### 1. Introducción

Después de escuchar, comprender e indagar más sobre el origen de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo, Educoope Territorio Norte comprende que hay al menos dos formas de narrar la historia de nuestra cooperativa: la primera (la más difundida), es una historia institucional que comprende relatos a partir del desastre de La Josefina y el proyecto Paute Construye como hechos directamente relacionados con la creación de la cooperativa. La segunda, constituye una *complejización*<sup>1</sup> de ese relato institucional en la que la Cooperativa Jardín Azuayo se presenta como un *acontecimiento*<sup>2</sup> que trasciende los límites de su institucionalidad y emerge como la convergencia de sucesos que dan como resultado algo

---

<sup>1</sup> El pensamiento complejo es un concepto desarrollado por Edgar Morín que busca reconocer la naturaleza entreverada de la realidad, para el autor no es posible mirar la realidad como sucesos aislados, sino que debemos comprenderla como un sistema tejido multidimensional y comprenderlo requiere flexibilidad, apertura y criticidad, no es necesario reducir la complejidad del mundo para comprenderlo, es necesario admitir la coexistencia de contradicciones, la diversidad y lo incierto.

<sup>2</sup> Edgar Morín establece que el acontecimiento no es un mero suceso o un hecho aislado, sino una irrupción de lo inesperado que perturba y desorganiza el sistema establecido, pero que a la vez posee el potencial de generar un nuevo orden y transformar la realidad. Lejos de ser una simple anécdota en el curso de la historia, el acontecimiento es un nudo donde convergen el orden, el desorden y la organización, obligando a una reconfiguración del conocimiento y de la acción. el acontecimiento es un desafío constante al pensamiento simplificador y reduccionista. Nos obliga a abandonar la seguridad de las explicaciones lineales y a abrazar la complejidad, la incertidumbre y la dialógica entre orden y desorden.

inesperado con un potencial transformador y que incide en la configuración de *lo sensible*<sup>3</sup> en la sociedad.

## **2. A modo de justificación**

Complejizar la historia que nos han narrado no responde a una apropiación academicista de la misma, sino a la necesidad de superar las interpretaciones coyunturales de nuestra realidad como organización cooperativa. Sostenemos la importancia de comprendernos dentro de diversas *temporalidades históricas*<sup>4</sup> simultáneas: aquellas que marcan el ritmo lento de las estructuras sociales profundas como: las formas de vida campesina, las desigualdades heredadas o las lógicas del poder económico, junto con otras más dinámicas, como las transformaciones sociopolíticas de las últimas décadas. Pero, sobre todo, es crucial reconocer los momentos de irrupción, donde las comunidades no solo resisten, sino que crean nuevos sentidos y nuevas formas de vida en común.

La Cooperativa como proceso ideológico, político y cultural no es solo fruto de un pasado largo de exclusión, ni simple respuesta a una crisis coyuntural; es un acontecimiento social que reorganiza relaciones sociales, reinventa lo posible y proyecta futuros disidentes.

## **3. Honrar nuestra historia, proyectar nuestro futuro**

“La economía está inmersa en las relaciones sociales. No es una esfera separada de la vida humana, sino parte integral del tejido social que se transforma cuando las personas responden a la amenaza del desarraigo y el despojo”<sup>5</sup> (Polanyi, 1944). En ese sentido, la Historia de la COAC Jardín Azuayo efectivamente empieza en La Josefina, pero es justo reconocer su posibilidad de existencia en las luchas y resistencias a lo largo del devenir histórico del país. Por tal razón, se establecen tres regímenes históricos, sociales y simbólicos que constituyen ejes transversales para comprender la génesis de acontecimientos como Jardín Azuayo.

### **3.1. Tres formas de poder, tres formas de resistencia**

- **El Régimen hacendatario**

La hacienda en Ecuador, heredera del sistema colonial, impuso un modelo basado en relaciones económicas forzadas y racializadas. La tierra comunal, de valor ancestral y colectivo para los pueblos originarios, fue expropiada y transformada en propiedad privada. El régimen hacendatario no ofrecía relaciones laborales libres ni salariales, sino formas coercitivas como el concertaje, el huasipungo y la servidumbre doméstica y sexual.

---

<sup>3</sup> El filósofo francés Jacques Rancière desarrolla el concepto de “reparto de lo sensible” lo que determina en sí la experiencia sobre el mundo, el lugar que ocupamos en el mundo define la posibilidad o no de percibir, cómo se percibe y cómo generamos significados en torno a lo que podemos percibir.

<sup>4</sup> El concepto corresponde al historiador Fernand Braudel y refiere a la idea de que la historia no transcurre a un solo ritmo, sino en múltiples niveles de tiempo que se entrelazan. Braudel proponía que, para comprender realmente los procesos históricos, no bastaba con narrar los eventos inmediatos, sino que había que observar las estructuras de fondo y los ritmos más lentos que configuran la historia.

<sup>5</sup> Esta cita corresponde a una idea central del pensamiento del economista Karl Polanyi. Su pensamiento es clave para comprender las economías comunitarias y solidarias como formas sociales que priorizan la vida sobre el lucro.

Estas prácticas consolidaron una estructura jerárquica que regulaba no solo la economía, sino también la subjetividad, generando un ethos de sumisión y obediencia. Sin embargo, dentro de ese sistema también germinaron formas de resistencia silenciosa, memoria oral y autonomía cotidiana. El huasipunguero conservaba espacios de decisión en su chacra, sus rituales y su comunidad.

Más allá de una estructura económica, el régimen hacendatario fue un espacio de producción subjetiva basada en el racismo y el clasismo, que marcó profundamente la organización territorial, la desigualdad y las formas sociales que persisten hasta hoy en toda la sociedad sin excepción.

- **La iglesia de los pobres**

Durante décadas, la Iglesia católica fue parte del régimen hacendatario, acumulando tierras y legitimando la desigualdad mediante discursos de obediencia y jerarquía de procedencia divina. Sin embargo, a mediados del siglo XX, se produjeron fracturas internas: impulsada por el Concilio Vaticano II (1962–1965) y la Conferencia de Medellín (1968), surgió la Teología de la Liberación, que reinterpretó el Evangelio desde la perspectiva de los pobres y oprimidos.

Esta corriente promovió comunidades cristianas de base, escuelas campesinas y procesos de organización popular. Su crítica a los abusos del sistema hacendatario generó tensiones con terratenientes, sectores conservadores de la Iglesia y el Estado, que respondió con amenazas, expulsiones y acusaciones de comunismo.

Inspirados por estas ideas y por herramientas como la educación popular y las radios comunitarias, los pueblos indígenas y campesinos comenzaron a organizarse para recuperar sus tierras.

A la par de estos procesos surgieron organizaciones clave como la FEI (1944), ECUARUNARI (1972) y la CONAIE (1986–1988), que se consolidaron como actores centrales para la lucha por justicia, territorio y derechos de los pueblos indígenas. La irrupción de la Teología de la Liberación fue un factor clave en la desestructuración del régimen hacendatario y en el despertar político de los sectores históricamente subordinados.

- **El neoliberalismo en Ecuador**

El neoliberalismo es un proyecto ideológico que se traduce en un modelo económico y político que propone reducir el papel del Estado y dejar en manos del mercado privado servicios esenciales como la salud, la educación y la seguridad social. Aunque se presenta como una forma de “modernización” y “eficiencia”, en la práctica convierte los derechos sociales en mercancías.

En América Latina, este modelo se impuso a través de organismos como el FMI y el Banco Mundial, mediante créditos de deuda externa condicionados al cumplimiento de políticas neoliberales. En los años 90, el Consenso de Washington promovió la privatización, la eliminación de subsidios y la reducción del gasto público, reorganizando las economías del Sur Global al servicio de intereses transnacionales. En Ecuador, desde los años 80 se aplicaron estas políticas. La desregulación financiera permitió que bancos privados operaran sin controles adecuados, captando ahorros y sacando capitales del país. Esto culminó en el Feriado Bancario de 1999, cuando se

congelaron depósitos, quebraron bancos y se devaluó el sucre, provocando la dolarización.

Más allá del daño económico, el neoliberalismo erosionó la vida comunitaria, debilitó la confianza ciudadana y rompió los lazos de solidaridad. Elevó la informalidad laboral, impulsó la migración y dejó una huella de miedo estructural al sistema financiero. Fue, en definitiva, un proyecto de despojo integral que empobreció la economía y corroyó el tejido social del país.

### **3.2. Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros**

La frase de Sartre que titula este apartado nombra la potencia del hacer colectivo frente a lo que otros impusieron, y reivindica la memoria como impulso. No negamos las marcas históricas de exclusión, desigualdad y opresión, pero tampoco nos reducimos a ellas. Por el contrario, destacamos la capacidad colectiva de organizar la rabia y el pesimismo, de transformar las heridas en vínculos y la carencia en acción solidaria.

Consideramos que somos el resultado de cuatro condiciones movilizadoras: indignación, unidad, experiencia y solidaridad, que en diferentes momentos acompañan nuestro proceso.

- **Indignación**

La indignación no aparece de la nada, es el resultado de la acumulación de injusticias, silencios, humillaciones y exclusiones. Esa carga se acumula y, en ciertas condiciones, irrumpe como un acontecimiento. Lo que una comunidad vive, recuerda y transmite como injusticia, esa experiencia histórica no desaparece, se sedimenta y puede volverse una fuerza política cuando se encuentra con un nuevo horizonte de expectativa.

Consideramos que conocer las condiciones de vida en las haciendas nos exige una reflexión profunda sobre las relaciones entre seres humanos en cómo la acumulación como fin, establece la explotación como medio y la inherente deshumanización del otro.

El régimen hacendatario debe rememorarse no como pasado sino como una estructura que persiste, transfigurada, en prácticas cotidianas, en nociones naturalizadas de autoridad, trabajo y propiedad, y en formas de relacionamiento que aún reproducen jerarquías coloniales. No es una memoria muerta, sino un dispositivo latente que se reactiva en el olvido.

- **Unidad**

La unidad se entiende como el resultado del encuentro de los distintos, para construir lo común. Hallamos en la experiencia de la construcción de organizaciones como la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral (UROCAL – 1974), la organización para las demandas de los trabajadores del Ingenio Aztra (1977), la consolidación de experiencias como el Caserío Shumiral (1970 – 1973), el apareamiento de las escuelas radiofónicas (1962), la concreción de las reformas agrarias (1964 y 1973), el surgimiento del CECCA (1970) entre otros, como formas de expresión de la suma de voluntades e inspiración para todo proceso que como nuestra cooperativa busque el bien común, la justicia y la dignidad. Los espacios cooperativos son una muestra del poder popular y la capacidad de las organizaciones para imaginar un futuro para todos y comprometerse a construirlo.

- **Experiencia**

Como vemos, el aparecimiento de la cooperativa no es fortuito y tampoco lo es su crecimiento y consolidación, para construir la Jardín Azuayo hubo manos que acumularon experiencias como: el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA) que fue clave en la construcción de alternativas económicas y organizativas en el Ecuador durante los años 80, en un contexto marcado por la crisis del modelo agroexportador, la exclusión histórica del campesinado y el avance de políticas neoliberales.

Impulsado por organizaciones eclesiales comprometidas con la teología de la liberación, así como por redes comunitarias y organismos de cooperación, FODERUMA promovió una visión de desarrollo rural basada en la autogestión, la participación y la redistribución de recursos.

Más que un fondo financiero, fue un proceso pedagógico y político que fortaleció capacidades locales, apoyó iniciativas productivas y forjó liderazgos comunitarios que más adelante darían origen a experiencias cooperativas como Jardín Azuayo. Su historia es parte fundamental de la memoria organizativa del Austro, y muestra que el desarrollo puede construirse desde los territorios y no desde la imposición vertical del mercado o el Estado.

- **Solidaridad**

“La solidaridad es la ternura de los pueblos” dice la frase que expresa, de forma potente, que la solidaridad no es solo una estrategia o un valor, sino una forma afectiva y profunda de cuidarse mutuamente desde lo colectivo.

El suceso de La Josefina, como todo desastre natural, mostró la fragilidad de la vida, situación que se profundiza cuando se suma el desamparo gubernamental y la desigualdad en el reparto de recursos. En estas condiciones y en cualquier otra en la que las circunstancias son adversas, es el tejido social lo que posibilita la emergencia de la esperanza. Las familias de Paute en un esfuerzo por protegerse, cuidarse y sostenerse unas a otras decidieron juntar sus recursos, pero también decidieron que juntos tienen la fortaleza que necesitan para afrontar incluso desventajas estructurales. Más adelante, apareció el proyecto Paute Construye que tuvo como fin reconstruir y desarrollar la comunidad luego del desastre y entre uno de sus proyectos la creación de Jardín Azuayo.

### **3.3. Seremos lo que cuidemos**

Después de este breve recorrido por los hallazgos y nuestra propuesta territorial de cómo entender nuestra historia desde otra visión, solo queda un diálogo necesario y riguroso con el propio quehacer, cada una y cada uno de nosotros está en capacidad de evaluar su conexión con esta memoria viva que nos reclama un trabajo reflexivo, autónomo y comprometido. Principios como: mejorar la calidad de vida de las personas y el fortalecimiento del ecosistema solidario, pueden perder sentido entre tareas diarias aparentemente repetitivas; sin embargo, complejizar nuestras actividades, como nosotros hemos decidido complejizar la historia que una vez escuchamos, permite hacer conexiones más profundas con un propósito que debemos reconocer como herencia de esas 120 familias en Paute.

Heredar no es recibir, es escuchar el eco de lo que otros construyeron con sus manos y su esperanza. Es saberse parte de una historia que no empieza con uno mismo. Es tomar entre las manos algo que no nos pertenece del todo, pero que nos habita. Heredar es cuidar sin poseer, continuar sin repetir, transformar sin olvidar. Es sostener el fuego que alguien encendió antes de que supiéramos que lo íbamos a necesitar.

#### **4. Bibliografía**

Polanyi, K. (1944). La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica, 2007.

Braudel, F. (1981). La historia y las ciencias sociales: La larga duración. En Escritos sobre la historia. Alianza Editorial.

Bretón Solo de Zaldívar, V. (2001). Cooperación y poder: El desarrollo rural en los Andes ecuatorianos. IFEA – Abya-Yala.